

CALLE MAYOR

## Asensio, un hombre tranquilo

JOSÉ  
MONERRI



**A**sensio Sáez era un hombre admirable desde todos los ángulos de su personalidad, impregnada de un hermoso misticismo basado en el amor a Dios y a la tierra que le vio nacer. Sencillo, humilde, pero enormemente generoso, dotado de una cultura impresionante que no podía ocultar pese a una modestia natural, no fingida, una modestia que avalaba más aún la grandeza de su alma. Aunque él no quiso salir nunca de su amada La Unión, su obra sí tuvo gran trascendencia en páginas de periódicos a escala nacional. Y también su faceta literaria y pictórica. Porque Asensio, sin discusión, era una figura polifacética, cuyo personal estilo se reflejaba en su obra.

Asensio Sáez, a quien yo quería, respetaba y admiraba desde el fondo de mis entrañas y con quien compartí incluso alguna publicación que él, con tanta sabiduría como acierto, me ilustró, era la sencillez encarnada, siempre presto a la colaboración, a la entrega, al servicio a los demás con prontitud, alegría y desinterés. Era ejemplar. Asensio Sáez llevó una vida inmersa en ambientes artísticos, relacionado a escala regional con la académica Carmen Conde, Antonio Oliver, Alberto Colao, María Cegarra y Ramón Alonso Luzzy, cimentando su labor de escritor y poeta. Porque Asensio Sáez, que ejerció

como maestro y que compartió su labor literaria con Salvador Jiménez, Francisco Alemán Sáinz, Jaime Campmany, Gonzalo Soberano y Juan García Abellán, entre otros, era un hombre polifacético, con un personal y encantador dominio de la pintura, que es un reflejo fidedigno de su espíritu limpio y amoroso de su solidez cristiana, con trato emocionante de las escenas navideñas o de Semana Santa.

Desde 1978 pertenecía a la Real Academia Alfonso el Sabio de Murcia, Hijo Predilecto y Cronista Oficial de La Unión, donde tiene un Centro Cultural que lleva su nombre y estaba en posesión de la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil. Su obra literaria fue de indiscutible valor, desbordando su cariño por La Unión, a la que reflejaba con una sencillez y un sentido del amor propio de sus sentimientos. Del festival Cante de las Minas fue uno de sus propulsores; los trovos, las costumbres, los personajes, eran vida propia para Asensio Sáez, y constituía una delicia -y lo sigue constituyendo- el leer sus obras, como contemplar sus pinturas con un marchamo personalísimo. Entre sus obras ahí quedan el *Libro de La Unión*, *La copla enterrada*, *Teoría apasionada del Cante de las Minas* o *La Unión o ciudad alucinante*.

Son muchos los testimonios que se han producido con motivo de su fallecimiento. Pero en lo concer-

niente a su cariño por La Unión, quedan el de Venancio Luis Agudo Ezquerro, que fuera director de *La Verdad* en cuyas páginas colaboró, quien dejó escrito: Su labor a la hora de contribuir a difundir la imagen de La Unión es inmensa e impagable. La ciudad minera estará siempre en deuda con él. Y el de José Luis Castillo Puche: Por supuesto ha contribuido eficazmente y en gran manera a difundir y potenciar la imagen de La Unión, una imagen de gran riqueza histórica y tradicional, y de encanto nostálgico siempre rico y perenne.

Su intenso amor a La Unión no era excluyente si miramos hacia Cartagena. Compartíamos el ser Cronistas Oficiales de las dos ciudades y siempre puso de relieve su cariño y respeto por Cartagena y todas sus cosas. En Cartagena también se encontraba como en casa y vivía la problemática de la ciudad, sobre todo desde el punto de vista artístico. Estaba al tanto hasta de la pequeña historia con la que se identificaba y que muchas veces reflejaba en su obra. No quería, hubiera sido además una muestra de ingratitud y de carencia de cariño, que faltara un muy sincero homenaje a ese hombre ejemplar, con mi entrañable sentimiento por su pérdida para su hermana Pepita, siempre atenta y muestra de lo que es un amor fraternal. Aunque Asensio queda indeleblemente grabado en mi alma.